

Beltrán S., Luis Ramiro (1969) Estado de las actividades de comunicación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA en las zonas Norte y Andina): Informe al Director General del IICA. East Lansing, Michigan State University. 20, 16 p.

G-56

ESTADO DE LAS ACTIVIDADES DE
COMUNICACION DEL IICA EN LAS
LAS ZONAS NORTE Y ANDINA

Luis Ramiro Beltran S.
(1969)

No intente evaluar el estado de progreso de dicho programa a cuya creacion estuve vinculado por encargo de la Direccion General de IICA que facilito al BID mis servicios como consultor temporal en Mexico. Mi visita fue mas de cortesia que de trabajo. Sin embargo, los colegas a cargo del programa me informaron de sus actividades y me dieron documentacion que aspiro a analizar en cotejo con los lineamientos fijados en el planeamiento inicial.*

El PCP tiene, a mi modo de ver, mucha importancia para la comunicacion rural desarrollista en Latinoamerica. Fue creado especificamente para atender los factores humanos del desarrollo en areas pobladas por millones de campesinos que, a pesar de la revolucion y de la reforma agraria, estan considerablemente marginados de la economia y de la cultura del pais. Su estructura fue disenada aprovechando la experiencia acumulada—en lo positivo y en lo negativo—en varios paises por distintos organismos. Ademas, su propia existencia constituia el primer caso en que un estado americano pedia ayuda al BID en materia de comunicacion social y la primera vez que el BID, escuchando a esa iniciativa, asignaba fondos no reembolsables para tal fin.

Si el PCP pone en ejecucion las provisiones originalmente acordadas en Mexico por el equipo conjunto BID-CNP, el Programa puede alcanzar en pocos anos un nivel suficiente como para utilizarlo de modelo para otros paises de la region.

El IMES

Mi ultima visita en Mexico fue al Instituto Mexicano de Estudios Sociales, una empresa particular dedicada a la investigacion social. El IMES no ha efectuado hasta la fecha ninguna investigacion sobre comunicacion pero algunos de sus estudios sobre actitudes interesan para fines de comunicacion y en otras de sus investigaciones se han incluido algunos aspectos de comunicacion.

Lo importante del IMES es que constituye una de las pocas instituciones de tipo comercial que existen en la region para investigacion cientifica en el campo social del desarrollo.** En efecto, ha realizado algunos trabajos interesantes en materia de reforma agraria, de estratificacion social, de sociologia de la familia, de urbanizacion, y de creencias religiosas.

* Ver Luis Ramiro Beltran S., Programa Campesino de Productividad en Mexico, Mexico, D.F.: Banco Interamericano de Desarrollo-Centro Nacional de Productividad, 1968.

** Ver Instituto Mexicano de Estudios Sociales, IMES, Mexico, D.F., s/f.

Informe al Director General del IICA

Parte II: Observaciones, Conclusiones y Recomendaciones

ESTADO DE LAS ACTIVIDADES DE COMUNICACION DEL
INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS DE LA OEA
EN LAS ZONAS NORTE Y ANDINA

Luis Ramirez Beltran S.

CONTENIDO

ANALISIS

1. Desorientacion y Desmoriento	Pg. 4
2. Falta de Identidad	" 5
3. Desequilibrio en el Empleo de los Comunicadores	" 6
4. Desecho en los Recursos para Comunicacion	" 7
5. Escaso Apoyo a la Profesionalizacion en Comunicacion ..	" 8
6. Mala Comunicacion entre Comunicadores	" 9
7. Insuficiente Reentrenamiento de Entidades Nacionales ..	" 9
8. Falta de Promocion de la Comunicacion al Nivel Superior	" 10
9. Deficiente Relacion con Organismos Externos Afines	" 11
10. Ausencia de Investigacion en Comunicacion	" 12
RECOMENDACIONES	" 12

ANEXO

Organigrama de Reestructuracion y Ampliacion del Personal de Comunicacion

Esta es la segunda, y última, parte del Informe al Director General del IICA sobre la visita de estudio a las Zonas Andina y Norte, y a la Dirección General, que por encargo de esta última -- hizo en 1969.

La primera parte fue enviada a la Dirección General a fines de octubre de 1969 y se titula Resumen Descriptivo por Países. Constituye ella antecedente directo para esta segunda parte que presenta mis Observaciones, Conclusiones y Recomendaciones.

Espero que los dos documentos compongan una relación adecuada de aquello que parece fundamental en el estado de las actividades de la comunicación en el IICA en las oficinas regionales antes mencionadas.

Estoy consciente de que las recomendaciones que formulo son, en no pocos casos, de difícil aplicación. Ello se debe por una parte, a que ellas involucran un aumento apreciable -- si bien gradual -- de los fondos que el IICA asigna a la actividad de comunicación. Pero también es atribuible a que la aceptación de algunas de mis sugerencias envuelve decisiones mayores de política institucional. En última instancia, la financiación de las ampliaciones y de los cambios que propongo no depende tanto de la inmediata disponibilidad de dinero como del grado en que la institución este dispuesta a tomar aquellas resoluciones.

Si las decisiones se producen, Alá proveerá el dinero.

Yo aliento la esperanza de que ambas cosas iran a ocurrir.

- 2 -

Y espero que no se interprete mi propuesta como un intento ni de revivir el SIG tal cual era, ni de disminuir -- a título de jerarquización, identidad y autonomía -- el apoyo de administración a los Programas Básicos existentes. Todo lo contrario.

L.R.B.

P A R T E I I

OBSERVACIONES, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

ANALISIS

Las observaciones que realicé en el viaje y las conclusiones que de ellas derivé pueden resumirse así:

- A. La Comunicación — como disciplina técnica y como función administrativa — atraviesa en el IICA por un período de desorientación y decaimiento, atribuible esencialmente a una crítica falta de liderazgo y a insuficiencias de programación y evaluación.
- B. La comunicación, entendida como profesión emergente, parece haber perdido, en los últimos años, en el IICA algo de lo que había ido ganando a un principio. Actualmente, luce casi exenta de identidad propia subordinada a otras disciplinas, y supeditada, a veces a requerimientos que no le son consustanciales.
- C. La asignación de prioridades — expresada en la proporción de energía de comunicación aplicada a los Programas Básicos del IICA — parece mas librada al azar que regida por el diseño. Hay dos problemas opuestos: concentración excesiva (por ejemplo, en comunicación para educación agrícola superior, especialmente en metodología de enseñanza); y dispersión excesiva (por ejemplo, la asignación de múltiples tareas a los comunicadores de las Zonas Norte y Andina*).
- D. La financiación de recursos para trabajo de comunicación muestra un descenso vertical, sin que haya indicios de acción dirigida a detenerlo o, menos, a corregirlo.
- E. La promoción de la comunicación como carrera académica — es decir, la profesionalización de una ocupación — ha recibido hasta ahora escaso apoyo del IICA.
- F. La comunicación entre comunicadores, dentro del IICA, luce deficiente.
- G. La acción de apoyo del IICA al establecimiento o fortificación de instituciones nacionales de comunicación agrícola es indirecta y modesta.
- H. El IICA no tiene actividades propias de investigación en comunicación.

* El viaje no incluyó la Zona Sur.

- II. Es mínima la acción del IICA para promover el progreso y jerarquización de la comunicación al más alto nivel de funcionarios nacionales que toman decisiones de gobierno, que forjan estrategias de desarrollo, y que asignan recursos para operación de proyectos.
- i. Son poco satisfactorias el grado de contacto que los comunicadores del IICA parecen tener con sus colegas de otros organismos internacionales que trabajan en comunicación en la región y el grado de cooperación del IICA, como entidad, con esas instituciones.

Fundamentaré, a continuación, estas aseveraciones con algún detalle para cada punto:

1. Desorientación y Decaimiento

Si alguien escribe algún día la historia de la comunicación como profesión de servicio al desarrollo de América Latina, encontrará que una de las bases mayores de ese fenómeno la puso el IICA cuando Armando Samper fundó el Servicio de Intercambio Científico (SIC) en Turrialba. Es a partir de ese paso precursor, al que tanto contribuyeron sucesores de Samper como Rogelio Coto, que se vislumbra en Latinoamérica — y no sólo para el campo del desarrollo rural — la posibilidad de la insurgencia de una nueva carrera que la región necesitaba.

El SIC abrió no sólo las primeras sendas de trabajo en comunicación de investigación (intercambio científico) si no también en información de extensión, en comunicación de técnicos agrícolas a campesinos. Más aún, fue el SIC — con apoyo de la AID y, más tarde, en asocio con la AIA — el que inició la capacitación de expertos en comunicación en español y dentro de Latinoamérica.

Varios años después, al experimentar el IICA la gran transformación que fue llamada la "Nueva Dimensión", el SIC desapareció, esencialmente porque se consideró su misión cumplida y su operación — dentro del encaje tradicional — no financiable. Se resolvió entonces acomodar las actividades de comunicación del IICA a las necesidades de los tres Programas Básicos sobre los que se montó el nuevo plan de operaciones: Educación Agrícola Superior, Investigación Agrícola, y Desarrollo Rural y Reforma Agraria.

Al producirse dicha transición, se tomaron dos precauciones que tendían a mantener la identidad de la comunicación como disciplina en el IICA y para darle un mínimo de articulación que le permitiera sostener su productividad. Una fue retener en la Dirección General un especialista en comunicación, del más alto nivel posible, para que actúe como coordinador continental en su ramo, junto al puesto central de comando. La otra fue dis-

/ poner una concentración parcial de personal en la Zona Andina para que opere como núcleo de activación y servicio en relación con los comunicadores de Centros y Zonas, junto a una institución nacional — La Molina — que se juzgaba reforzable y promisoría para la carrera de comunicación.

Desafortunadamente, aquellas dos precauciones tuvieron muy corta duración. El líder coordinador fué, poco después, trasladado a Lima, y ulteriormente, a Brasil, sin que nadie lo substituya en San José. El núcleo de Lima, que debía llegar a un total de seis especialistas en comunicación, nunca pasó de tres o cuatro y ahora está reducido a uno. La Molina no respondió a la expectativa del IICA.

Debidas tales circunstancias, las actuales operaciones de comunicación del IICA adolecen de falta de orientación global, de insuficiente articulación, de deficientes recursos y de inadecuada jerarquía. Todo ello, natural e inevitablemente ha resultado en un decaimiento de dichas operaciones. Sobre todo si se las compara al período previo al establecimiento de la "Nueva Dimensión". Indicaciones de ese decaimiento aparecerán incluidas en algunos de los acápites subsiguientes.

2. Falta de Identidad

Toda nueva profesión confronta un problema de identidad, sea que se la perciba como arte o sea que se la admita como ciencia. La comunicación en el IICA comenzó como arte y, dada la ausencia de centros universitarios de formación profesional en la región y aun fuera de ella, estuvo a cargo de profesionales agrícolas interesados en cuestiones de información o al cuidado de informadores empíricos interesados en el desarrollo rural. En tales circunstancias, fue raro el funcionario del IICA que quiso aceptarla como algo más que una ocupación. En años recientes, al surgir en Estados Unidos centros universitarios de formación en comunicación inclusive al nivel de posgrado, el IICA comenzó a contar con científicos sociales especializados en comunicación. Pero, como siquiera las ciencias sociales establecidas hace más de cincuenta años han podido aún legitimizar totalmente su identidad, los cultores de la comunicología tienen todavía un largo camino que recorrer en pos de la aceptación de los ejercen otras profesiones, especialmente de aquellas no incluidas en las ciencias sociales.

Extinto el SIC y reducido al mínimo el núcleo de Lima la comunicación parece no haber logrado aun la admisión plena de su identidad en el encaje institucional del IICA. De ahí viene principalmente, en mi entender, el que no se le asigne aun una jerarquía comparable con las demás profesiones existentes en el cuadro de personal de nuestra institución. Aun con las insignias de Ph.D. en las presillas, los especialistas en comunicación

/del IICA parecan ser vistos por no pocos de sus compañeros de trabajo como profesionales de rango menor y como cultores de un oficio que a veces se les antoja esoterico y quizas no muy util.

Un factor que agudiza esa situación es el concepto de que la comunicacion es una actividad instrumental a todas las demas que el IICA cumple. Esto es cierto y de ahí se deriva, precisamente, buena parte de la importancia de la comunicacion. Pero ello no es equivalente a que la profesion de comunicacion no tenga razon propia de existir, objetivos especificos, y hasta algunas tradiciones gremiales.

En todo caso, al decidirse el "ajuste" de la comunicacion a los Programas Basicos y al suprimirse tanto el liderazgo como el órgano nuclear de los comunicadores, estos han pasado, en el régimen de funciones de la institucion, a desempeñar un papel considerablemente subordinado a otras profesiones. Yo no sé si esto es accidental o no. Pero no me parece ni justificado ni conveniente ni para los comunicadores ni para el IICA.

Una manifestación característica del problema es la insistencia de varios funcionarios ejecutivos superiores en que los especialistas en comunicacion sean responsables por (a) la edicion de cuenta publicacion tenga que hacer la oficina respectiva; (b) las relaciones publicas de la misma; y (c) la realizacion de reuniones tecnicas -- especialmente en su aspecto de documentación pero, a veces, también en los demas -- de las otras ramas profesionales. No hay, en principio, nada incorrecto en ello ya que, de todos los profesionales del IICA, los comunicadores son obviamente los que pueden estar mejor habilitados para esas tareas. Pero ocurre, a menudo, que el volumen de ellas es tal que entonces los comunicadores no pueden cumplir a cabalidad con sus otras obligaciones profesionales, cuya importancia es, por lo menos, igual a la de actividades editoriales y de relaciones publicas. El caso se hace mas serio cuando estas ultimas tareas son asignadas a profesionales que han empleado años haciendo estudios de posgrado que les permitan cumplir actividades mas sustantivas. No es esta una cuestion de defensa de "status" tanto como es una cuestion de simple economia administrativa. Tiene que ser muy caro poner a un Ph.D., de planilla internacional, a hacer una tarea que puede hacerla igualmente bien un experto, de planilla local, sin que siquiera sea indispensable que este tenga un B.A. o un B.S.

3. Desequilibrio en el Empleo de los Comunicadores

Tengo entendido que los tres Programas Basicos del IICA tienen igual nivel de prioridad. Si ello es asi el "ajuste" de la accion de los comunicadores en plan "instrumental", podría hacerse en proporcion mas o menos comparable a cada uno de esos Programas. Nada parecido encuentre en mi viaje:

- (a) En comunicación de Investigación, no hay más que un especialista, situado en Turrialba.
- (b) En comunicación de Desarrollo Rural y Reforma Agraria sólo hay un cargo, en el IICA-CIRA.
- (c) De los dos comunicadores que han subsistido en la Zona Andina, uno, el de Lima, hace de "hombre-orquesta y lucha denodadamente por salvar el Programa Graduado en Comunicación de La Molina; y el otro, el de Yaraouy, se dedica exclusivamente a atender un área dentro de un país, presumiblemente en comunicación de extensión.
- (d) El especialista en comunicación para educación superior (metodología de enseñanza) de la Zona Andina ha pasado a operar totalmente fuera del personal de comunicación, ya que depende directamente del jefe del Programa de Educación Agrícola Superior.
- (e) Los dos comunicadores de la Zona Norte — ninguno de los cuales es especialista en comunicación de educación agrícola superior — se ven obligados a dedicar una proporción exageradamente alta de su tiempo y energía a los cursos de metodología de enseñanza, al precio de descuidar la información de extensión, en la que uno de ellos es especialista, y la de investigación, en la que el otro se ha especializado. No hay razones aparentes para justificar esta concentración; por tanto, ella luce a mis ojos accidental por no llamarla arbitraria. Cumplen dichos comunicadores, además, como el comunicador de Lima, tareas de edición de publicaciones, de relaciones públicas, y hasta de reuniones técnicas.

4. Descenso en los Recursos para Comunicación

Durante el período inicial de actividades de comunicación en el IICA, la financiación de las mismas recibió considerables aportes externos. Las Fundaciones Kellogg y Rockefeller estuvieron entre los donantes de subvenciones. Y, más tarde, la AID suscribió un importante contrato con el IICA. Este contrato, al cabo de unos años, fue reducido y finalmente suprimido. Y el IICA no alcanzó a compensar con fondos propios la eliminación de esas fuentes de financiación. Por tanto, hemos ido perdiendo plazas de comunicadores en vez de mantenerlas y lejos de aumentarlas, como pienso que hubiera sido deseable hacer. Obviamente, esto contribuye al declinamiento de las actividades de comunicación, en tanto que las necesidades de trabajo han ido en aumento, espe

/cialmente al incorporarse nuevos miembros al sistema de la OEA.

5. Escaso Apoyo a la Profesionalización en Comunicación

Me tocó, en Lima, fundar el "Programa" de Comunicación en Instituciones de Educación Agrícola Superior como parte del Programa de Educación Agrícola Superior. De los cuatro funcionarios con que tal actividad nació, dos iban a dedicarse a promover en las facultades de agronomía el gradual establecimiento de la comunicación, como carrera complementaria optativa, y la creación de mejoramiento de unidades de comunicación en dichas facultades. Los otros dos iban a ser asignados a ayudar a las mismas entidades a mejorar su metodología de enseñanza. La primera de esas dos funciones, sin embargo, recibió la máxima prioridad en el programa. Más aún, al nacer el Programa de Posgrado en Comunicación en La Molina, se resolvió también dar apoyo a esa formación superior en el Perú. En ningún momento, se asignó preferencia a la metodología de enseñanza. No porque no fuera importante — en efecto, una encuesta* que hice con Enrique Sánchez Narváez en una muestra de facultades, reveló alto interés de ellas en esta área — si no porque el programa se había creado esencialmente para hacer de la comunicación una especialidad dentro de la profesión agrícola.**

Sin embargo aquello a que —teóricamente— dimos la más alta prioridad es lo que —en la práctica— menos nos hemos ocupado de realizar. Cuál es, entonces, la utilidad de la planificación? Y de que modo nos sirve la evaluación si no nos da la voz de alerta cuando abandonamos el rumbo previsto? Podemos, por supuesto, cambiar metas y modificar prioridades. Pero esto debería ser producto de la decisión razonada, no del azar. Y tal decisión tendría que hacerse manifiesta, en vez de tácita. Es a este tipo de cosas a que me refiero cuando sostengo que la comunicación en el IICA padece de desconcierto.

El Programa Graduado en Comunicación de la Universidad Agraria del Perú atendía una necesidad diferente pero relacionada con el anterior. El primero debía limitarse a inducir a las facultades a que crecieran una especie de "minor" en comunicación para los estudiantes que quisieran egresar con esta semi-especialización. El segundo estaba dirigido, en general, a formar verdaderos especialistas en comunicación al más alto nivel posible y, en particular, a proveer tales especialistas a las facultades para que ellas tuvieran personal apto para conducir la "semi-especialización" antedicha y para manejar pequeñas unidades de información y apoyo didáctico.

* Ver Zona Andina, Programa de Comunicación en Instituciones de Educación Agrícola Superior, IICA-OEA. (Folleto de promoción publicado en 1965).

** Ver Luis Ramiro Beltrán y Enrique Sánchez Narváez, La Situación de la Comunicación en las Instituciones de Educación Agrícola Superior de la Zona Andina, Informe de una Encuesta, Lima: Zona Andina, IICA-OEA, Mayo de 1965.

De principio, la idea de apoyo a La Molina se basó sobre la noción de que había que habilitar a esta entidad para que llegara a ofrecer un "Master" en comunicación. La expectativa, del IICA como del MUCIA, era que, al cabo de unos años, la entidad nacional tomaría el programa totalmente por su cuenta y operaría como una facultad de tipo internacional. Desgraciadamente, La Molina nunca hizo lo necesario para que tal cosa llegue a ocurrir. En el viaje de que se deriva este informe logré obtener notas de compromiso del rector interino. Mis más recientes informaciones indican que las promesas han quedado una vez más incumplidas. El MUCIA (Consortio de Universidades del Mediosureste para Actividades Internacionales) tiene un catedrático en Lima que comparte con nuestro especialista la carga mayor del programa, mientras La Molina ni siquiera ha mandado uno de sus profesores a especializarse en el exterior para tomar el lugar de los asesores externos. Y el MUCIA ya no parece estar dispuesto en continuar más allá de mediados de este año su actual asistencia. El programa está, pues, en peligro de desplomarse. Y el IICA —representado en el esfuerzo por el tiempo parcial de un solo especialista— quedaría a cargo del problema al terminar el auxilio del MUCIA. Será en ese momento crítico que podrá apreciarse, finalmente, el grado en que el IICA está dispuesto a lidiar por la profesionalización de latinoamericanos en comunicación al nivel de posgrado que la estrategia requiere. Porque, si el IICA no puede, por sí sólo, mantener y reforzar el apoyo, el derrumbe del programa es casi seguro.

6. Mala Comunicación entre Comunicadores

El problema no es nuevo y no se restringe a los comunicadores. Pero esta vez, y en todo el tiempo que estoy aquí, se me ha hecho evidente que la comunicación entre los comunicadores del IICA es deficiente. Hasta la fecha sólo ha habido una reunión de ellos, en 1965. Cada uno parece operar sin sentirse impulsado a compartir sus experiencias con sus colegas. No hay intercambio de información. Lo que se publica en un sitio no siempre se conoce en el otro. No hay, en suma, una adecuada coordinación profesional.

7. Insuficiente Robustecimiento de Entidades Nacionales

En un sentido amplio, todo lo que el IICA hace puede concebirse como acción destinada a fortalecer las instituciones nacionales de desarrollo rural. Eso es así, en efecto, pero no siempre tan directa y tan profundamente como podría serlo. Y tal necesidad de robustecimiento es mucho más necesaria en áreas como la comunicación en que los países cuentan con una base orgánica muy limitada.

Si sumáramos facultades de agronomía, servicios de extensión, centros de experimentación, e institutos de reforma a-

/graria, probablemente llegaríamos sin dificultad a unas 200 entidades en toda la region, haciendo el cálculo por lo bajo. Algunas de ellas no tienen ninguna sección de comunicación, muchas de ellas cuentan con tal sección pero a nivel insuficiente, y unas pocas cuentan con oficinas mayores de comunicación.

Que sabemos de esas secciones u oficinas? Disponemos acaso de un inventario minucioso de ellas que nos indique su orientación, la naturaleza y magnitud de sus recursos humanos, físicos y financieros, la jerarquía que tienen dentro de sus instituciones, la calidad de sus operaciones, los tipos de limitaciones que confrontan, etc.? Me temo que no hemos hecho una catalogación de ese tipo de las unidades orgánicas que constituyen nuestra "clientela". Y, sin ese conocimiento básico, no es mucho lo que podemos hacer para ayudarlas a mejorar. Mas aún, creo que, en la mayoría de los casos, nos hemos contentado con capacitar funcionarios para esos órganos, pero no hemos tomado contacto directo con la realidad tecnico-administrativa que los alberga. Y, sin embargo, no escapa a nuestra percepción que esa realidad determina, en grado apreciable, el nivel de productividad que puedan alcanzar esos funcionarios. Y determina también, por tanto, la medida en que la inversión que hacemos en adiestrarlos resulta rentadora o no.

B. Falta de Promoción de la Comunicación al Nivel Superior

Unas de las razones fundamentales por las que la comunicación no juega aun en Latinoamérica el papel que debería jugar en el desarrollo es que los líderes gubernamentales y los planificadores del desarrollo no la conocen y, por tanto, no la cotizan.

Si la comunicación ha de llegar a jugar tal papel sera porque esos dirigentes y estrategas así lo decidan. No sera, simplemente, porque los especialistas en comunicación lo juzguen necesario. Las decisiones políticas, las asignaciones presupuestarias, no las hacemos nunca los especialistas en comunicación. Por tanto, a quienes debemos convencer para que favorezcan un mayor y mejor uso de la comunicación al servicio del desarrollo es a políticos, planificadores, directores de presupuesto y, en otro nivel, a los directores y jefes técnicos de las instituciones de desarrollo rural.

Siento que hemos hecho muy poco aun en esa area. Una vez hicimos, con el PIIP, una reunion sobre comunicación y desarrollo en Chile. Invitamos a ella a decanos y directores generales para que dialogaran con comunicadores. Mucho mas de esa clase de acción promotora es necesario. Pero yo no encuentro en aquellas de nuestras oficinas que visite ningun plan de hacer algo en tal sentido. Creo que debemos corregir pronto esta omisión. Y no solo mediante reuniones. Si somos expertos en persuasión, podríamos comenzar por demostrarlo tratando de ganar para "nuestra" causa a los que mandan. Son ellos los que pueden tomar las decisiones que permitirían modificar el ambiente institucional para lograr que nuestra labor dentro de este sea mas proficua.

9. Deficiente Relacion con Organismos Externos Afines

Creo que debemos empenarnos mucho más que hasta la fecha en estrechar nuestras vinculaciones con otros organismos internacionales que operan en el área de comunicación en nuestra región. La insuficiente relación con ellos suele producir duplicaciones y hasta genera absurdos casos de competencia y rivalidad. Pero, aunque no tuviéramos tales consecuencias negativas, el IICA necesita estar siempre envuelto en todo lo que está pasando en comunicación en Latinoamérica. Su condición de precursor en este campo así lo exige y la necesidad práctica de aunar esfuerzos lo demanda así.

Sin salir fuera de la casa, notemos que la OEA estableció hace poco —con una magnitud de fondos insonable para nosotros— un programa interamericano de televisión educativa y educación audiovisual. Nosotros no hemos hecho nada en lo primero pero hemos trabajado bastante en lo segundo. Y ambas cosas nos interesan, desde luego. A la OEA ni se le ocurrió apelar siquiera al consejo de su único organismo experimentado en comunicación. Pero, debemos nosotros esperar a que nos busquen o debemos salir a explorar y a buscar lazos? Yo voto en favor de lo segundo. Similarmente, la OEA está a punto de establecer un Banco Interamericano de Tecnología y un Centro de Difusión de la misma. Ya ha habido una primera reunión interamericana sobre ello y a nadie se le ocurrió, que yo sepa, invitar al IICA a que concurra a ella. De nuevo, pienso que debemos estar alertos a todos esos desarrollos y que debemos propugnar nuestra activa participación en ellos.

La FAO y la UNESCO son los dos organismos con los que más cercanas conexiones de operación en comunicación deberíamos tener. Ellos todavía no hacen mucho en Latinoamérica pero, en lo poco que hacen, casi ni nos toman en cuenta. Y esto ocurre tal vez en parte porque no les hemos informado de la experiencia que tiene el IICA en este campo.

Grupos holandeses, fundaciones alemanas, y entidades particulares de otros países están entrando a tratar de hacer algo por mejorar la comunicación en nuestra región. Mi opinión es que nosotros, modestos pero antiguos promotores de ese mejoramiento, deberíamos estar emparentados con todos los recién llegados y con los que están por venir. Por ejemplo, el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas ha dispuesto condicionar su asistencia financiera a proyectos nacionales a la inclusión de actividades de comunicación en tales proyectos. Esto es magnífico. Pero el UNDP no tiene aun personal de comunicación en el terreno que pueda juzgar si se cumple tal requisito o que pueda ayudar a delinear aquel componente. Ahí podría entrar el IICA a prestar una colaboración utilísima. Algo parecido se podría decir de los préstamos agrícolas que está dando el BID a los países. El IICA podría inducir al BID a que establezca un requisito similar al del UNDP y ayudar al BID a hacerlo cumplir.

En otras palabras, pocos y pobres como somos, deberíamos ingeniar maneras de aumentar nuestro impacto a través de donaciones, cooperaciones, y contratos con los demás organismos que tienen el dinero pero no tienen nuestra experiencia ni nuestro conocimiento del problema en la región. Debemos capitalizar el decanato.

10. Ausencia de Investigación en Comunicación

Encontre que en ninguna de las dependencias del IICA que visite se esta haciendo investigación en comunicación, salvo aquella que hacen, voluntariamente, alguno de los estudiantes de Turrialba y los trabajos de tesis de los primeros estudiantes del Programa Graduado de La Molina, que no es una actividad que pertenezca al IICA. Esa situación era explicable cuando no teníamos personal preparado para investigar en este ramo. Pero ahora lo tenemos. Y, como en el nivel nacional, se hace poquísima de esa investigación, nosotros deberíamos trabajar, internacionalmente, en ella.

RECOMENDACIONES

Hacer el diagnóstico de problemas como los que descrito es menos difícil que proponer una terapéutica para ellos. Esto es particularmente cierto para mí, que tengo más de cuatro años fuera del "teatro de operaciones". Por tanto, me limitare aquí a proponer —con carácter tentativo y sin entrar en mucho de talle analítico— algunos lineamientos de acción posible. Espero así contribuir por lo menos a formar una base de discusión.

Me permito sugerir que se estudie la viabilidad y conveniencia de lo siguiente:

1. Que el IICA formule una Política de Operaciones en Comunicación.— Este instrumento rector debería incluir: (a) una definición del concepto que tiene el IICA de la comunicación como actividad de servicio al desarrollo rural y como profesión que este contribuye a establecer; (b) una definición de las áreas específicas de operación en que el IICA aspira a contribuir al mejoramiento de la comunicación en las instituciones agrícolas nacionales; (c) una definición de las estrategias generales de que el IICA espera valerse para hacer tal contribución; (d) una especificación de las funciones de comunicación que desempeñara el personal de comunicación del IICA para tal propósito; y (e) una estimación de la proporción de su presupuesto general que considerara necesario destinar a la tarea de comunicación, como promedio anual.

2. Que el IICA elabore un Programa Continental de Operaciones en Comunicación.— Este instrumento ejecutor de carácter general — derivado del de Política — podría ser propuesto a la Junta Directiva como cuarto Programa Básico del IICA. Debería incluir: (a) una especificación de prioridades en el desempeño de las distintas funciones, condicionada a las necesidades particulares de cada jurisdicción (Zona o Centro) de operaciones y, dentro de ellas a los requerimientos de cada uno de los Programas Básicos existentes; (b) una especificación de las metas concretas — a corto, mediano y largo plazo — a que el IICA aspira a llegar en términos de comportamientos específicos de las instituciones nacionales receptoras de sus servicios; y (c) una especificación de las proporciones en que los recursos humanos, financieros y físicos disponibles para comunicación en el IICA serán distribuidos para ajustarse a las prioridades y a las metas a señalarse.

3. Que el IICA prepare Programas-Presupuestos Anuales de Comunicación.— Estos instrumentos ejecutores específicos seguirían los mismos lineamientos actualmente existentes para las distintas actividades que están dentro de los Programas Básicos.

4. Que el IICA establezca, como instrumento temporal, una Reunión Bienal Interna de Planeamiento, Coordinación y Evaluación sobre Comunicación.— Esta actividad podría comenzar en 1971 y tendría que continuarse por lo menos por los tres bienios subsiguientes, hasta lograr consolidar la comunicación como disciplina en la institución y hasta ganar un grado de articulación suficiente en las operaciones que caben dentro de la misma.

5. Que el IICA establezca, al plazo más corto posible, un Servicio de Documentación, Publicaciones, e Intercambio en Comunicación.— Este instrumento promotor cumpliría funciones de consolidación profesional como las siguientes: (a) producir textos y materiales de enseñanza en español para las necesidades de adiestramiento en comunicación del IICA, a los distintos niveles en que ellas se operan; (b) producir publicaciones técnicas eventuales y regulares, como boletines especializados, informes de investigación, y una revista interamericana de comunicación; (c) preparar bibliografías, compendios y resúmenes y ofrecer servicios de fotocopia y micropelícula; (d) producir nominas interamericanas de especialistas en comunicación; (e) producir catálogos de equipos y materiales de comunicación; y (f) editar obras, originales o traducidas, sobre comunicación, mediante arreglos con empresas especializadas en la producción y distribución interamericana de libros profesionales. Sin un servicio de esta naturaleza, ni el personal que nosotros adiestramos ni los demás funcionarios que trabajan en comunicación en Latinoamérica, pueden redondear su profesionalización; y tampoco podemos nosotros multiplicar, en el orden nacional, suficientemente el impacto de nuestra acción de docencia, investigación y asesoramiento. Este centro debería funcionar en aquel órgano del IICA

/que tenga la mayor concentración de comunicadores y la mayor disponibilidad de recursos físicos y financieros para su tarea. Tal vez Bogotá o Lima serían los sitios más apropiados para el servicio.

6. Que el IICA establezca un Servicio Especial Temporal de Evaluación en Comunicación.— Este instrumento analítico debería estar en operación por lo menos por tres años continuos, hasta dejar establecido un mecanismo regular sistemático del impacto de las actividades de comunicación del IICA en las instituciones nacionales. Este mecanismo sería más riguroso y preciso que el que actualmente está en uso general en el IICA.

7. Que el IICA se esfuerce por realizar entre 1971 y 1972 una Catalogación Analítica de los Organos de Comunicación de las Instituciones Nacionales de Agricultura y Desarrollo Rural.— Este estudio debería incluir información, sistemática, cuantitativa, cualitativa, y comparable sobre los siguientes aspectos de aquellos órganos (a) orientación; (b) nivel jerárquico; (c) personal, número, tipo, especialidad, nivel profesional, nivel de remuneración; (d) recursos financieros (proporción del presupuesto); (e) recursos físicos (equipos e instalaciones); (f) análisis de objetivos y funciones y comparación de empleo de personal y de gastos de recursos para cada caso; (g) tipo y magnitud de la "clientela" a que sirven; y (h) grado aparente de impacto. Solo teniendo este conocimiento puede el IICA realmente asegurarse de que sus operaciones contribuirán a la meta de construcción y fortalecimiento institucional que persigue en favor de las entidades nacionales de agricultura y desarrollo rural.

8. Que entre 1971 y 1973, el IICA organice una Serie Especial de Reuniones Sobre Comunicación Social para el Desarrollo Rural.— Estos instrumentos de promoción serían de dos tipos y con dos jurisdicciones. Una serie de orden técnico y de carácter internacional con asistencia limitada a especialistas en comunicación para el desarrollo rural. Otras tres, de menor duración y con menos asistentes, serían de tipo regional (una por Zona) y reunirían a comunicadores con altos administradores, como viceministros de Agricultura directores de Planificación, directores de Presupuesto, líderes de parlamentos, directores de entidades agrícolas, etc. La cuarta de este mismo tipo tendría mayor asistencia y sería de orden interamericano. El planeamiento y la financiación de todas estas reuniones debería hacerse en combinación con entidades nacionales y con organismos como UNESCO, OEA, FAO, BID y fundaciones privadas. A partir de 1974, sobre las bases dadas por las reuniones regionales e internacionales, el IICA podrá fomentar la realización de reuniones semejantes al nivel nacional.

9. Que, a partir de 1971, el IICA asigne una partida especial para fomentar el establecimiento y operación de una Asociación Interamericana de Comunicación Social para el Desarrollo Rural.— Este apoyo debería durar por lo menos tres años seguidos y la partida

/podría incrementarse gradualmente con cada uno de ellos. El apoyo consistiría, esencialmente, en facilidades de secretariado, documentación, producción de un boletín periódico, y realización de por lo menos una reunión interamericana de dicha asociación.

10. Que, a partir de 1971 y con carácter permanente o continuado, el IICA asigne fondos especiales para la realización de proyectos propios de investigación científica en comunicación.— El IICA evita, como es lógico, embarcarse en investigaciones propias en aquellos campos en que las instituciones nacionales están haciendo, con ventaja, experimentación científica. Ese no es, sin embargo, el caso de la comunicación, campo en la investigación ocurre en muy pocos países y en muy escasa medida. Por tanto, se justifica un esfuerzo de orden interamericano en aquellas áreas de interés para toda la región y como agente de estímulo para investigaciones de interés individual nacional. Hasta el momento, el IICA solo ha cumplido la misión de asesorar las investigaciones que sobre comunicación hacen algunos de sus estudiantes en Trujillo y los estudiantes del Programa Graduado de La Molina. Obviamente, ello no es suficiente ni obedece a un patrón de interés general para toda la región. Debemos disponer de fondos propios para la tarea. Los comunicadores de Centros y Zonas podrían proponer a sus directores proyectos específicos y señalar el costo anual de los mismos.

11. Que, dentro de 1970, el IICA haga un esfuerzo especial para lograr la sobrevivencia del Programa Graduado en Comunicación de la Universidad Agraria del Perú.— Este programa está a punto de desmoronarse, esencialmente porque la Molina no ha cumplido sus compromisos. Pero ha tomado años de esfuerzo, para el IICA, el PIIP, y el MUCIA, lograr siquiera establecerlo. El MUCIA parece próximo a retirarse del empeño. Solo quedaría entonces en pie la ayuda del IICA, si el programa ha de salvarse. Esta ayuda —por un último plazo de 3 años— podría consistir esencialmente en lo que sigue: (a) la contratación de un especialista en comunicación, de nivel docto al, asignado a tiempo completo a La Molina, pasando así Fonseca a dar apoyo solamente complementario al programa para poder cumplir con sus demás atribuciones; (b) la financiación de tres ayudantes de cátedra que sean estudiantes inscritos en el programa; y (c) la ayuda a La Molina para que consiga de inmediato becas para enviar a tres de sus funcionarios a hacer estudios superiores de comunicación en Estados Unidos. Si no se hace esto, la suerte del programa está sellada. Y, en tal caso, subsistiría solamente el programa nacional equivalente que tiene Chapingo, en el que el IICA no tiene participación y al que, hasta la fecha, no ha brindado ayuda.

12. Que, a fin de poder cumplir todas las tareas antes descritas, el IICA reorganice su estructura de comunicación y amplíe el personal a cargo de esa actividad.— Esta ampliación sería paulatina —desde 1970-71 hasta 1973-74 y podría seguir los esquemas como los siguientes:

a. Se nombraría —en realidad, sería reponer el cargo— un Director de Programas de Comunicación, situado en la Dirección General.

b. Se formarían Nucleos Especializados de Servicio. Uno en el CMI para Comunicación de Investigación. Otro en Bogota para Comunicación de Desarrollo Rural y Reforma Agraria. Y el tercero en Lima, para Comunicación en Educación Agrícola Superior y para Enseñanza Graduada en Comunicación.

c. Cada oficina central de Zona tendría tres comunicadores, especializados en comunicación de Investigación, Desarrollo Rural, y Educación, respectivamente.

d. Las oficinas de Brasil, México y el Caribe tendrían cada una un comunicador "generalista".

e. El Director de Programas de Comunicación dependería del Director General del IICA o del Subdirector General del mismo. Cada núcleo de Servicio tendría un jefe que dependería del Director de Centro respectivo, en lo administrativo, y del Director de Programas, en lo técnico. Los comunicadores de Zona —uno de los cuales sería nombrado coordinador de ellos— dependerían directamente del Director Regional respectivo. No del jefe o especialista de ninguno de los Programas Básicos ni, mucho menos, del asistente del Director Regional.

f. Los comunicadores de Centro y de Zona de nivel profesional y planilla internacional, no desempeñarían funciones ni de edición de todas las publicaciones de ese órgano, ni de relaciones públicas del mismo, ni de organización de reuniones técnicas de otras disciplinas. Estas atribuciones serían confiadas a uno o más funcionarios de planilla local que el respectivo director de Zona o Centro juzgare necesario contratar, pero no con cargo al presupuesto de comunicación. A opción de dichos directores, los comunicadores profesionales podrían o no asumir la responsabilidad de supervisar el trabajo de dicho personal local.

g. El propuesto Centro de Documentación, Publicaciones e Intercambio en Comunicación podría funcionar, como ya se ha dicho, en aquel Núcleo de Servicio en que hubiera mayor concentración de recursos humanos, financieros y materiales para ello.

h. El Servicio Especial Temporal de Evaluación en Comunicación y la Catalogación Analítica de Órganos Nacionales de Comunicación parecerían tareas características del Director de Programas, en la Dirección General. Pero, dadas ciertas circunstancias, podrían también operar —por lo menos temporalmente— desde alguno de los Núcleos mejor recorridos. Lo mismo podría decirse de las Reuniones de Promoción y de la acción de fomento a una Asociación Interamericana de Comunicación Social para el Desarrollo Rural.

Anexo un organigrama que describe gráficamente el esquema de personal que, con incurable optimismo sugiero alcanzar.

DIRECCION GENERAL

Director de Programas

ZONA NORTE
(Guatemala)*

Esp. en Com. para Educacion
Esp. en Com. para Desarrollo
Rural y Reforma Agraria.
Esp. en Com. Gral para el
Caribe
Esp. en Com. Gral. para Me-
xico,

ZONA SUR
(Montevideo)

Esp. en Com. para Educacion
Esp. en Com. para Desarrollo
Rural y Reforma Agraria.
Esp. en Com. para Investiga-
cion.
Esp. en Com. Gral. para Bra-
sil.

ZONA ANDINA
(Lima)

Nucleo de Servicio en
Comunicacion para Edu-
cacion

Jefe
Esp. en Com. para E-
ducacion.
Esp. en Ensenanza
Graduada e Investiga-
cion en Comunicacion
Esp. en Com. de In-
vestigacion.
Esp. en Com. de De-
sarrollo Rural y Re-
formas Agrarias.

CEI (Turrialba)

Nucleo de Servicio en Comuni-
cacion para Investigacion

Jefe
Esp. en Com. de Investiga-
cion.
Editor Tecnico
Esp. en Com. Ed. (Metodolo-
gia)

CIRA (Bogota)

Nucleo de Servicio en Comuni-
cacion para Desarrollo y Re-
forma Agraria.

Jefe
Esp. Com. (Educ. Audiovisual)
Esp. Com. (Medios de Masas)
Esp. Com. (Inform. Agricola)
Especialista en Documentacion
Editor Tecnico.

(TOTAL DE PERSONAL PROFE-
SIONAL DE PLANILLA INTER-
NACIONAL: 24 ESPECIALIS-
TAS**).

* Se excluye el Especialista en Comunicacion de Investigacion por la proximidad de Guatemala a Costa Rica, donde habrian 3 de esos especialistas que podrian atender la Zona ademas del Centro.

** No figuran en este esquema los funcionarios de planilla local a cargo de publicaciones y relaciones publicas.